

EL JUEGO DE RIPLEY

Vuelve el personaje de Mr. Ripley y, en esta ocasión, lo hace a través de la adaptación de la novela de Patricia Highsmith. Esta versión, que toma como protagonista a Tom Ripley, ya fue llevada al cine por René Clément con la estrella Alain Delon ("A pleno sol", "Plein soleil", 1960). Años después, Wim Wenders hizo lo propio con "El amigo americano" ("Der amerikanische freund", 1977). En esta última, Dennis Hooper es el actor que se pone en la piel de Ripley. Antes del estreno de "El juego de Ripley", la adaptación más reciente del excéntrico personaje en el celuloide fue "El talento de Mr. Ripley" ("The Talented Mr. Ripley", Anthony Minghella, 1999). En ella, un joven Matt Damon (en el papel de Tom) trata de apropiarse del estilo de vida de Jude Law (Dickie). Ahora, en esta última entrega, el encargado de poner el rostro al protagonista es John Malkovich, un talento camaleónico y de edad superior a sus antecesores.

En "El juego de Ripley" ("Ripley's game", Liliana Cavani, 2003), Tom lleva una aparente vida tranquila como marchante de arte. Pero, cuando se encuentra con Jonathan, un tranquilo padre de familia, se siente tentado a introducirlo en una espiral de violencia y asesinatos de consecuencias imprevistas.

Acerca del personaje de Ripley, la directora italiana Liliana Cavani ha comentado que, en él, el suspense "no es la tensión que afecta al espectador, sino que más bien es un sentimiento duro que lo acompaña casi como si fuera un aura que lleva consigo". Por otro lado, el hecho de que todas las películas basadas en este protagonista estén supervisadas por diferentes directores, ha convertido a los cuatro Ripley en personajes diametralmente distintos que, poco o nada, tienen que ver unos con otros. Así, el potente atractivo lo puso Alain Delon mientras que la complejidad recayó en el rol de Dennis Hooper. La falsedad la reencarnó Matt Damon y la perversa mente manipuladora John Malkovich

En cuanto a la ambientación del largometraje, la fotografía, los cambios de ritmo y la música contribuyen a crear esa atmósfera provinciana que le dan a la obra una estética muy Europea. La historia se desarrolla en Italia y, en este sentido, la realizadora supo escoger a la perfección la villa en donde reside este ser sin escrúpulos, ambiguo y enamorado del arte. Sus gustos refinados, presentes en cada uno de los detalles de su mansión repleta de antigüedades, no ocultan su inmoralidad y frialdad en los crímenes que comete. Centrándonos en este aspecto y salvando las evidentes diferencias, este Ripley se asemeja bastante al sibarita Hannibal Lecter en la secuela de "El silencio de los corderos" ("Hannibal", Ridley Scott, 2001), sádico en la escena del crimen y encantador en otros ámbitos.

Con todo, la directora de este filme, la misma que hace ya más de veinte años realizara "Portero de noche" ("Il Portiere di Notte", 1974), ha hecho de este trabajo su película más comercial. Se trata de una producción entretenida, con altibajos en la narración, que cuenta también con escenas memorables como la del tren, resuelta con la eficacia del que conoce el oficio de contar historias. Es, en suma, una película sobre la corrupción del ser humano que, al mismo tiempo, concluye con la archiconocida moraleja de que "ni los malos son tan malos, ni los buenos son tan buenos..."

Luis Fernando de Iturrate Cárdenes y Leticia González González